

BBVA



MONOGRÁFICOS SOSTENIBILIDAD

DE LA CEPA A LA MESA

LA SOSTENIBILIDAD EN EL MUNDO DEL VINO

Nº 19 / JUNIO 2025

Imágen generada por IA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

➔ P.4

CONTEXTO: EL VINO EN ESPAÑA Y EN AMÉRICA LATINA

➔ P.7

¿QUÉ CONVIERTE UN VINO EN SOSTENIBLE?

➔ P.15

UNA HOJA DE RUTA HACIA LA SOSTENIBILIDAD

➔ P.32

RECOMENDACIONES PARA EMPRESAS CON VISIÓN DE FUTURO SOSTENIBLE

➔ P.40

CASOS DE ÉXITO: BODEGAS QUE TIENEN COMO PROTAGONISTAS LA SOSTENIBILIDAD

➔ P.48

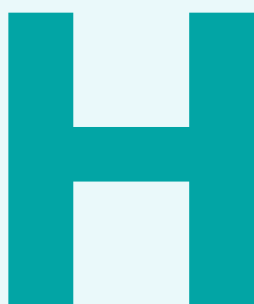
CONCLUSIONES

➔ P.56



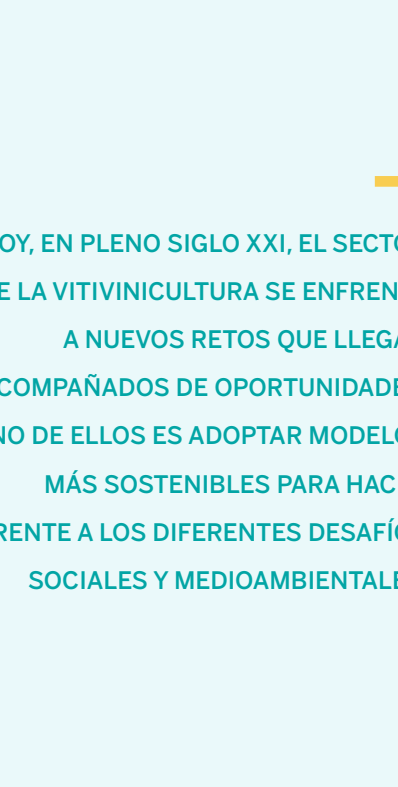
INTRODUCCIÓN





ace 2.000 años, en la Hispania romana, alguien selló las paredes de un mausoleo y dejó seis urnas en su interior. Lo que esta persona no

podría imaginar mientras cerraba el mausoleo es que, en 2024, un equipo del Departamento de Química Orgánica de la Universidad de Córdoba (España) analizaría el líquido rojizo presente en una de las urnas para confirmar que se trataba de vino conservado desde el siglo I d. C. Es decir, **el vino más antiguo del que se tiene constancia.**



HOY, EN PLENO SIGLO XXI, EL SECTOR DE LA VITIVINICULTURA SE ENFRENTA A NUEVOS RETOS QUE LLEGAN ACOMPAÑADOS DE OPORTUNIDADES. UNO DE ELLOS ES ADOPTAR MODELOS MÁS SOSTENIBLES PARA HACER FRENTE A LOS DIFERENTES DESAFÍOS SOCIALES Y MEDIOAMBIENTALES.

El líquido se había utilizado en un ritual funerario en el que esta bebida tenía, seguramente, **un papel protagonista**. El hallazgo dio la vuelta al mundo y volvió a recordarnos la importancia que el vino ha jugado – y sigue jugando – en la cultura de los países mediterráneos.

En la historia que separa el siglo I d.C. de la actualidad, el cultivo de la vid se fue asentando en regiones de todo el mundo y **la vinicultura se transformó** gracias a los avances de la ciencia y de la tecnología. La bebida evolucionó a lo largo de miles de años hasta convertirse en lo que es actualmente: un elemento imprescindible en nuestras mesas.

Hoy, en pleno siglo XXI, el sector de la vitivinicultura se enfrenta a nuevos retos que llegan acompañados de oportunidades. Uno de ellos es adoptar modelos más sostenibles para hacer frente a los diferentes desafíos sociales y medioambientales. En este **camino hacia la sostenibilidad**, entran en juego estrategias empresariales, técnicas agrarias respetuosas, planes para impulsar una sociedad más igualitaria y, sobre todo, compañías que se posicionan como protagonistas de un cambio que empieza en los viñedos para dar la vuelta al mundo.



CAPÍTULO 1

CONTEXTO: EL VINO EN ESPAÑA Y EN AMÉRICA LATINA

A large, bold, teal-colored letter 'E' that serves as a decorative element for the text block.

El sector vitivinícola es uno de los pilares económicos de España. Representa cerca del 2% del PIB, proporciona **más de 360.000**

empleos y juega un papel crucial en la economía rural. De acuerdo con la Federación Española del Vino (FEV), **el país produjo más de 32 millones de hectolitros en 2023.**

ESPAÑA ES EL PRIMER EXPORTADOR
MUNDIAL EN VOLUMEN Y EL TERCERO
EN VALOR, Y SUS VINOS SE VENDEN EN
189 PAÍSES DE TODO EL MUNDO.

Además, la viticultura es un eje vertebrador y parte fundamental del paisaje español: se elabora vino en las **17 comunidades autónomas** y, en 2023, los viñedos ocupaban un total de 913.695 hectáreas de terreno. De estos viñedos salieron las uvas de más de 150 variedades autóctonas diferentes.



El vino es parte de nuestra historia, de nuestra cultura y de nuestra sociedad. Se trata de un producto milenario del que dependen numerosas zonas rurales de nuestro país y que vertebra nuestro territorio", señala José Luis Benítez, ingeniero agrónomo por la Universidad Politécnica de Madrid y director general de la Federación Española del Vino.



Hace ya años se decía que el futuro del vino pasaba por la concentración y el aumento de las empresas, pero hoy observo que es exactamente lo contrario: España está llena de pequeñas bodegas en diferentes regiones, y creo que esto es precisamente lo que le otorga al sector su singularidad y su importancia".

De acuerdo con Benítez, otro de los aspectos más relevantes del sector del vino español es su **capacidad de exportación**. España es el primer exportador mundial en volumen y el tercero en valor, y sus vinos se venden en 189 países de todo el mundo (sobre todo, en Alemania, EE. UU., Reino Unido y Francia). En 2023, el país contaba con **casi 4.000 bodegas exportadoras**.



Estatua de Hernán Cortes en la Plaza de Trujillo

Al otro lado del océano Atlántico, el vino juega también un papel relevante en la economía, la sociedad y la cultura. Y lo hace desde hace siglos: poco después de hacerse con el poder en Nueva España (el actual México), Hernán Cortés firmó una ordenanza que obligaba a algunos habitantes del virreinato a **plantar 5.000 plantas de vides en sus territorios**. Con este mandato, Cortés continuó un proceso de expansión de las vides domésticas por el mundo que ya se había iniciado **hacia siglos en el Cáucaso y Oriente Próximo**.

La práctica del cultivo de la vid se extendió en primer lugar por el territorio de lo que hoy es Perú, y siglos después fue ganando importancia en otras regiones de **Chile y Argentina**, que hoy tienen una importante actividad vitivinicultora.



EN 2023, LA SUPERFICIE
NACIONAL DE VIDES EN CHILE
DEDICADAS A LA PRODUCCIÓN
DE VINO ALCANZABA LAS
124.000 HECTÁREAS.

Chile se presenta como el principal productor de América Latina en la actualidad y, además, como un importante exportador: de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, se trata de uno de los países más dinámicos en el comercio internacional del vino y del **cuarto exportador más importante del mundo**.

En 2023, la superficie nacional de vides dedicadas a la producción de vino alcanzaba **las 124.000 hectáreas** y, en ese mismo año, las exportaciones de vinos y mostos alcanzaron los 772 millones de litros y un valor de más de 1.600 millones de dólares.



Chile es el cuarto exportador del mundo, después de Italia, Francia y España, y el primero del nuevo mundo”, señala Patricio Parra, gerente general del Consorcio I+D Vinos de Chile. **“En términos económicos, el vino es una de las principales exportaciones agrícolas chilenas y genera millones de dólares en ingresos anuales. Además, forma parte de la identidad nacional y es la raíz de tradiciones que giran alrededor de las fiestas de la vendimia y de la gastronomía y que impulsan cada vez más el desarrollo local y el enoturismo”.**

Un tesoro entre las vides de Chile

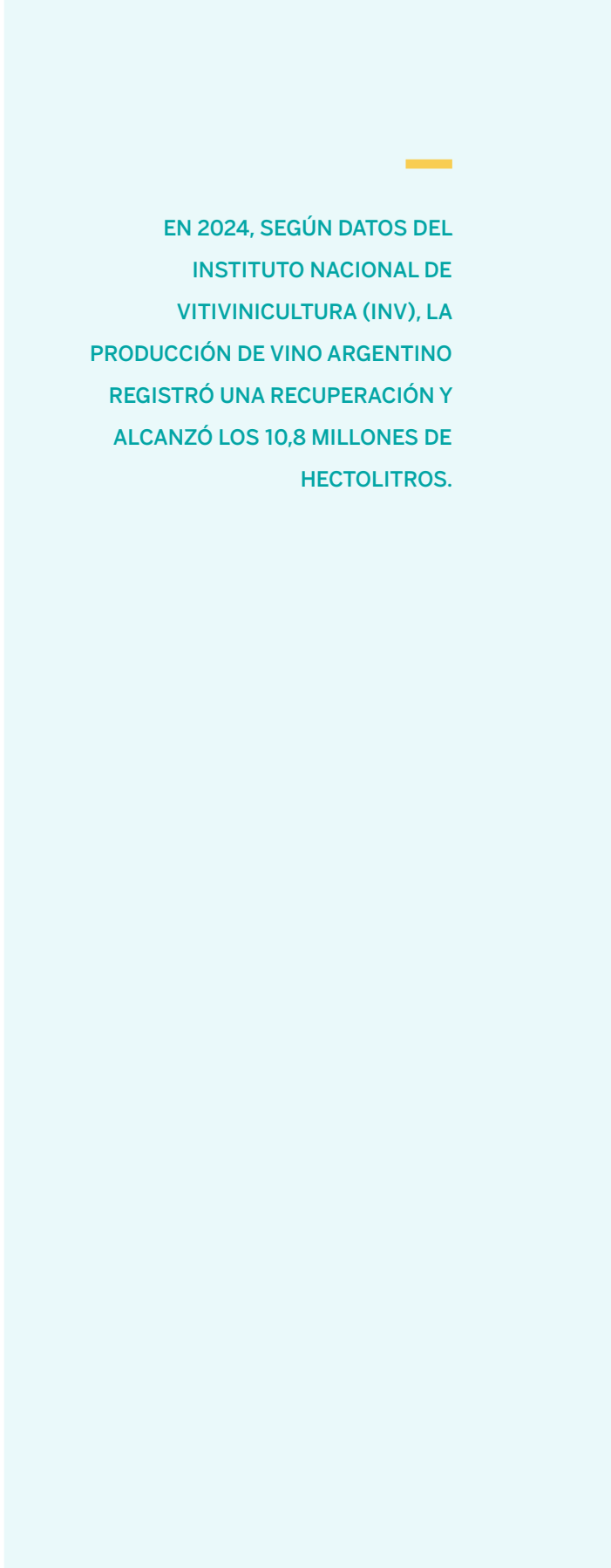


En 1994, el ampelógrafo — profesional que estudia las vides — francés **Jean-Michel Boursiquot** visitó Viña Carmen, una bodega situada en el Valle del Maipo, Chile. Junto al resto de sus compañeros, avanzaba por los viñedos cuando se fijó en unas cepas que, en teoría, eran de la variedad Merlot.



Un rápido vistazo le sirvió para darse cuenta de que algo no encajaba. “Boursiquot las analizó con su ojo clínico y enseguida zanjó: ‘Esto no es Merlot chileno’”, cuenta Parra. Su análisis sirvió para constatar que **se trataba en realidad de Carmenère**, una variedad propia de la región de Burdeos, en Francia, que estaba prácticamente extinta en su lugar de origen debido a las plagas de filoxera.

Sin que los vitivinicultores franceses lo supieran, cepas de esta variedad habían permanecido vivas al otro lado del mundo, en los valles chilenos. El descubrimiento marcó el inicio de la recuperación de la variedad Carmenère, que hoy se considera una uva emblemática en Chile.



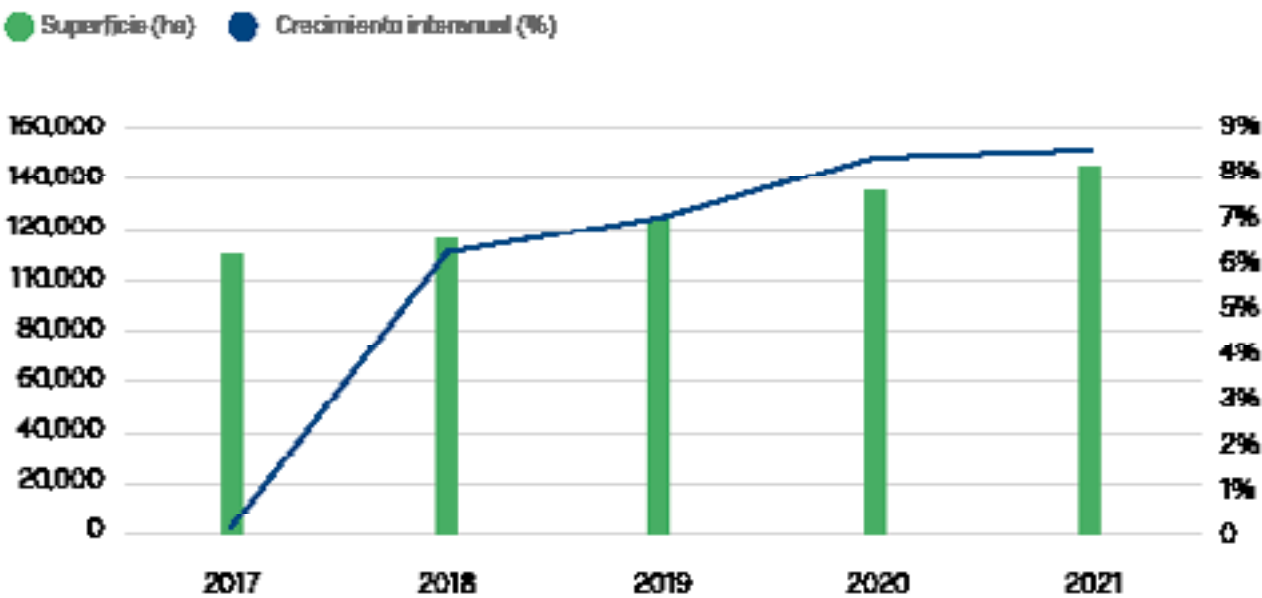
EN 2024, SEGÚN DATOS DEL
INSTITUTO NACIONAL DE
VITIVINICULTURA (INV), LA
PRODUCCIÓN DE VINO ARGENTINO
REGISTRÓ UNA RECUPERACIÓN Y
ALCANZÓ LOS 10,8 MILLONES DE
HECTOLITROS.

Por otro lado, se calcula que **Argentina es el séptimo mayor productor** de vino del mundo y el segundo de América del Sur, solo por detrás de Chile. En 2024, según datos del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV), la producción de vino argentino registró una recuperación y alcanzó los 10,8 millones de hectolitros. Por su parte, Chile redujo su producción el año pasado hasta los 9,3 millones de hectolitros. Entre las causas, según el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), destacan **la disminución de la superficie plantada y el sobrestock acumulado**.

México es otro de los países latinoamericanos con un sector vitivinícola potente, capaz de mantener **más de 500.000 empleos directos** en la actividad primaria **de cultivo de la vid y otros 10.000 puestos indirectos**. En 2022, contaba con una superficie sembrada de 36.000 hectáreas y produjo casi 40 millones de litros de vino.

Es en este contexto, en el que el sector vitivinícola se presenta como firme y potente, en el que cobra peso la producción de vino sostenible. En España, por ejemplo, la superficie de viñedo ecológico ha registrado un importante crecimiento durante los últimos años. De acuerdo con la Interprofesional del Vino, en 2024 el país contaba **con 142.100 hectáreas de viñedo ecológico** para vinificación, el equivalente **al 15,3% de la superficie total de viñedo del territorio**.

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA SUPERFICIE DE VIÑEDO ECOLÓGICO EN ESPAÑA, 2017-2021



Fuente: Interprofesional del vino de España (OIVE) y Afi

An aerial photograph of a vast vineyard with rows of green grapevines. A paved road runs vertically on the left side, and a stone wall runs diagonally across the middle. In the bottom left corner, there is a building with a solar panel array on its roof. The text is overlaid on the upper half of the image.

CAPÍTULO 2

¿QUÉ CONVIERTE UN VINO EN SOSTENIBLE?

Podríamos definir un vino sostenible como el resultado de una serie de procesos responsables con **el medioambiente, la sociedad y todos los agentes involucrados** en su producción. Por ello, hacer realidad un vino sostenible requiere de una actuación que comienza con el **crecimiento de la vid y no termina hasta su comercialización.**

Cuidar la Tierra: los ejes de la sostenibilidad medioambiental



PRIMER PASO: LA TIERRA

A mediados del siglo XX, los viñedos de diferentes partes del mundo comenzaron a cambiar. Allí en donde **eran protagonistas los trabajos manuales**, las miradas al cielo para anticipar los cambios en las estaciones y los paseos para comprobar el estado de las viñas, comenzaron a llegar nuevos productos químicos, que prometían cultivos más resistentes y abundantes, y potentes máquinas, que hacían en pocos minutos el trabajo de varios días.

Así comenzó la transformación de la viticultura hacia métodos más productivos, pero que dejan tras de sí un **importante impacto medioambiental**. Muchos cultivos convencionales generan grandes emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) que aceleran el cambio climático, consumen enormes cantidades de recursos como el agua y deterioran el suelo, creando desequilibrios en los ecosistemas.

LA VITICULTURA SOSTENIBLE BUSCA
REDUCIR ESTOS PROBLEMAS.
SE APOYA EN LAS PRÁCTICAS
DE AGRICULTURA SOSTENIBLE,
ECOLÓGICA O REGENERATIVA PARA
ALIMENTAR CULTIVOS QUE MINIMICEN
EL IMPACTO AMBIENTAL.

La viticultura sostenible busca reducir estos problemas. Se apoya en las prácticas de **agricultura sostenible, ecológica o regenerativa** para alimentar cultivos que minimicen el impacto ambiental. Entre estas prácticas destacan el uso responsable del agua; la mitigación de la huella de carbono (por ejemplo, optimizando el transporte y apostando por vehículos eléctricos); **la reducción del uso de pesticidas**, herbicidas o fertilizantes químicos artificiales; y la apuesta por las **prácticas naturales para controlar plagas y cuidar la salud del suelo**.



“La viña es sostenible en sí misma, lo que hay que procurar es reducir aquellas prácticas agrícolas que hacen que no lo sea”, señala Benítez. “Como todos los cultivos agrícolas, los vitícolas han pasado por fases de más intensidad de producción y de utilización de productos fitosanitarios e incluso de fertilizantes, pero esto está tan reñido con la calidad que la propia esencia del sector nos lleva de manera natural a perseguir la sostenibilidad”.

SEGUNDO PASO: LA BODEGA

Una vez la uva llega a la bodega, la búsqueda de la sostenibilidad lleva a **prohibir o limitar ciertas prácticas enológicas** como son la **concentración parcial por frío o los tratamientos por electrodiálisis**. En los vinos certificados como ecológicos, además, se excluye el uso de organismos modificados genéticamente y se reduce en gran medida el **nivel de sulfitos**.

La sostenibilidad en la bodega pasa también por reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, apostando por ejemplo por generar energía renovable; **por ahorrar agua**, con procesos de reutilización o sistemas de limpieza en seco; por reducir la cantidad de residuos, apostando por el aprovechamiento de los subproductos; o por cambiar los materiales de los corchos o de las etiquetas por otros ecológicos o reciclados.





Hoy, las empresas que deseen acreditarse con el Certificado 'Sustainable Wineries for Climate Protection', de la Federación Española del Vino (SWfCP), deben demostrar su **sostenibilidad a nivel medioambiental** garantizando mejoras en:

- Las emisiones de gases de efecto invernadero
- La eficiencia energética
- La gestión del agua y de los residuos
- El respeto al suelo y a la biodiversidad

EL CAMBIO CLIMÁTICO SE CARACTERIZA POR LA SUBIDA DE LAS TEMPERATURAS A NIVEL GLOBAL Y, TAMBIÉN, POR UN AUMENTO DE LA FRECUENCIA Y LA INTENSIDAD DE LOS FENÓMENOS METEOROLÓGICOS EXTREMOS.

LOS RETOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

2024 fue un año de récords. De acuerdo con la Organización Meteorológica Mundial (OMM), fue el más cálido registrado hasta el momento y superó en 1,55 °C las temperaturas medias previas a la **Revolución Industrial**. Pero no ha sido el único año que ha hecho saltar las alarmas: los últimos 10 han sido los 10 más cálidos desde que se tienen registros.

El cambio climático se caracteriza por la subida de las temperaturas a nivel global y, también, por un aumento de la frecuencia y la intensidad de los **fenómenos meteorológicos extremos**. Así, viene acompañado tanto de olas de calor como de heladas más bruscas e intensas, sequías, granizadas y lluvias torrenciales.



En este nuevo contexto, la incertidumbre se convierte en una nueva normalidad. Numerosas variables climáticas que antes eran más estables, hoy son impredecibles, y esto afecta de forma especial al **sector agroalimentario** por su vinculación estrecha al clima: los impactos del calentamiento global afectan, de un modo u otro y dependiendo de las características climatológicas de cada región, a los viñedos.

1. Cambios en la maduración de las uvas

Uno de los elementos clave para entender el impacto del cambio climático en la vitivinicultura está ligado a la **maduración de la uva**. Cuando se dan temperaturas elevadas o muy bajas, el crecimiento del azúcar se ve afectado y, con él, la acidez y los productos y compuestos polifenólicos y aromáticos, que son los que darán el color, el aroma y la calidad al vino.

En este sentido, un estudio llevado a cabo por investigadores de la Universidad de Murcia con la variedad Monastrell propone soluciones como elaborar vinos con una **mezcla de uvas maduras e inmaduras**, para regular la cantidad de alcohol y el





FENÓMENOS COMO SEQUÍAS O INUNDACIONES, QUE SE ESTÁN VOLVIENDO MÁS FRECUENTES E INTENSOS DEBIDO AL CAMBIO CLIMÁTICO, PUEDEN DESTRUIR CULTIVOS, AFECTAR LA INFRAESTRUCTURA AGRÍCOLA Y REDUCIR LA PRODUCTIVIDAD.

pH. Otro estudio, realizado en Burdeos entre 2016 y 2020, concluyó que elevar el tronco de las vides puede reducir **el impacto negativo de las olas de calor del verano**. Y a esto se suman otras soluciones, como **aumentar el sombreado** para **retrasar la maduración de las uvas** y plantar los viñedos en zonas más frescas.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que las temperaturas bajas (y no solo las altas) pueden afectar a los cultivos. En algunas regiones, las vides **se desarrollan más rápido** debido al aumento de las temperaturas promedio, por lo que muchas veces se ven **afectadas por las heladas invernales**.

2. El cambio climático también afecta a la vid

Entra en juego, también, **la supervivencia de la propia vid**. Fenómenos como sequías o inundaciones, que se están volviendo más frecuentes e intensos debido al cambio climático, pueden destruir cultivos, afectar la infraestructura agrícola y reducir la productividad.

Por otro lado, los cambios bruscos en las temperaturas y eventos meteorológicos como las granizadas pueden echar a perder las cosechas al degradarse o al favorecer la proliferación de **plagas y enfermedades**, mientras que las precipitaciones irregulares y extremas, y la **evapotranspiración acelerada causan estrés hídrico en las vides**.

La principal solución para este problema es cultivar **variedades de uva más resistentes** o que se adapten mejor a un clima cambiante. Existen también otras opciones, como anticipar las cosechas para evitar pérdidas, preservar el entorno natural de los



ecosistemas y mejorar las prácticas agrícolas para aumentar la resiliencia frente a un clima cada vez más impredecible.

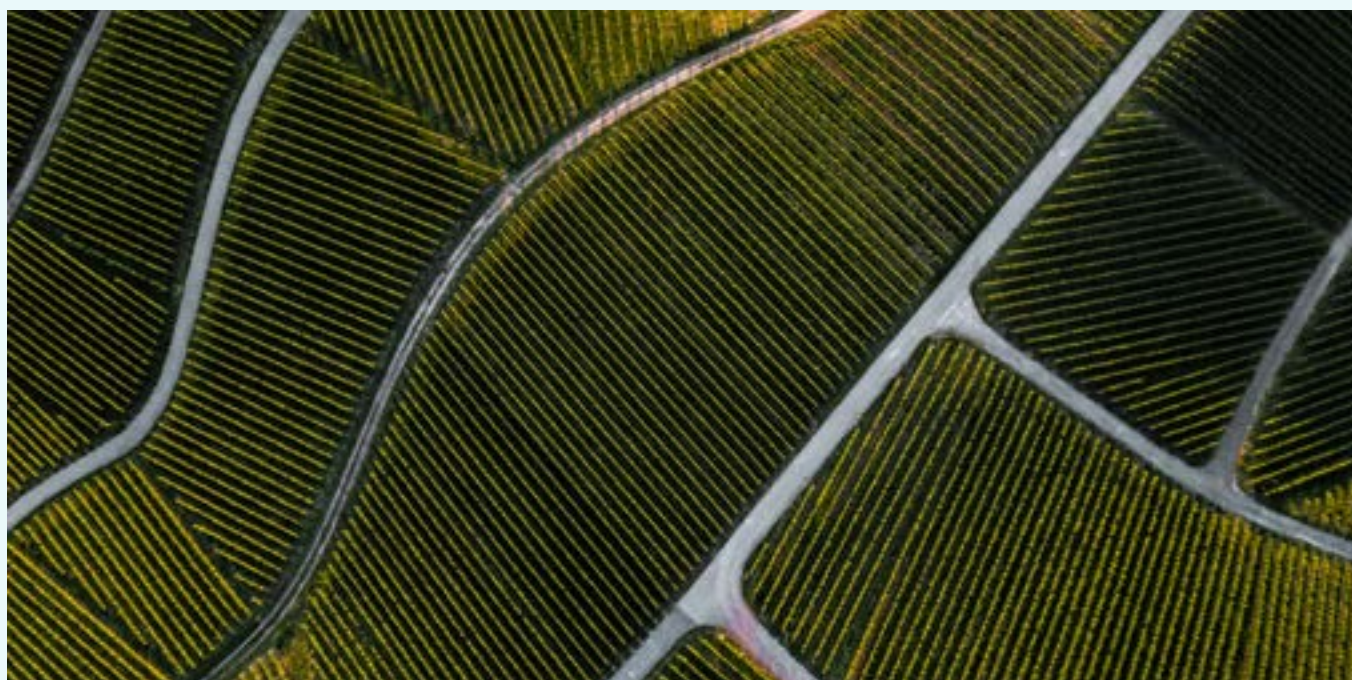
Además, algunas de las soluciones mencionadas anteriormente, como subir la altura de las vides o aumentar el sombreado, no solo influyen en el proceso de maduración de la uva, sino que también repercuten directamente en **la salud y desarrollo** de la planta. A esto se suman algunas soluciones agrícolas, como el riego por goteo.

LAS PRINCIPALES SOLUCIONES SON
CREAR CORTAFUEGOS QUE PROTEJAN
LAS PLANTACIONES Y MANTENER
LIMPIO DE MALEZA LOS BOSQUES QUE
CRECEN ALREDEDOR.

3. Viñedos e infraestructuras más resilientes

Otro de los grandes riesgos que el cambio climático genera para los viñedos es el aumento de la frecuencia y la intensidad de los **incendios forestales**. En este sentido, las principales soluciones son crear cortafuegos que protejan las plantaciones y mantener limpio de maleza los bosques que crecen alrededor. Además, muchas bodegas están trabajando para asegurar que sus instalaciones estén diseñadas para resistir tormentas, inundaciones y otros fenómenos meteorológicos extremos.

A la espera de que las acciones para frenar el cambio climático se consoliden, y teniendo en cuenta que muchas consecuencias son ya irreversibles, el sector vitícola debe **adaptarse a esta nueva realidad**, entender sus riesgos y pasar a la acción. Pero, debido a las grandes diferencias que existen entre unos cultivos y otros y entre la variedad de climas de los que dependen, no existe una solución única, un 'one-size-fits all'.





EL AUMENTO DE LAS TEMPERATURAS
HACE QUE LA VITICULTURA PUEDA
EXPANDIRSE COMO ACTIVIDAD
ECONÓMICA A PAÍSES DEL NORTE DEL
CONTINENTE, COMO INGLATERRA,
SUECIA, DINAMARCA O POLONIA.

En las próximas décadas, la **capacidad de adaptación** de los agentes del sector vitivinícola será clave para asegurar su éxito. Esto se debe a que algunas variedades de uva podrían dejar de darse con facilidad en los lugares en donde se han cultivado históricamente.

Este es un reto que deja la puerta abierta, también, a nuevas oportunidades: en Europa, por ejemplo, el aumento de las temperaturas hace que la viticultura pueda expandirse como actividad económica a **países del norte** del continente, como **Inglaterra, Suecia, Dinamarca o Polonia**.

Las empresas vitivinícolas deben anticiparse para entender y gestionar los riesgos –y también las oportunidades– que derivan del cambio climático, así como para implementar estrategias de prevención y adaptación para garantizar su sostenibilidad.

La importancia de la sostenibilidad social

Cuando se encontró, el vino del siglo I estaba en una urna cubriendo los huesos de un hombre. Y esto no es casualidad: tal y como explican desde la Universidad de Córdoba, **las mujeres tuvieron prohibido beber vino** durante ciertos períodos de la antigua Roma, ya que hacerlo se consideraba indigno e impropio de su rol en la sociedad. Junto a esta urna se encontró otra con los restos de una mujer que, en lugar de vino, contenía joyas de ámbar, **un frasco de perfume y restos de telas**.

Hoy en día, **alcanzar la igualdad de género** es un aspecto clave de la sostenibilidad social, también en el sector del vino. Implica mejorar el acceso a las oportunidades en un sector que tradicionalmente ha sido masculino, promueve condiciones laborales justas y fomenta la innovación y el crecimiento económico. En España, y de acuerdo con la FEV, el número de mujeres responsables de explotaciones vitivinícolas **se ha duplicado en la última década**.



Podríamos definir un vino sostenible a nivel social como aquel que deriva de un sistema de producción y venta que garantiza **un impacto positivo en la comunidad y el entorno**. Esto implica ofrecer condiciones laborales justas, favorecer la igualdad y la diversidad, fortalecer la economía local y regional, proteger la cultura vitivinícola, dinamizar el turismo responsable y perseguir el bienestar del consumidor.



¿De qué nos sirve tener un cultivo sostenible a nivel medioambiental si no es rentable, si no genera riqueza, si no asienta la población y si no vertebra el mundo rural? El sector del vino puede ser sostenible a nivel social al lograr precisamente todo esto. Y como es un producto que no se puede deslocalizar, porque de cada vino se valora su origen, hay muchas bodegas generando mucha actividad e impacto social en gran cantidad de regiones”, señala el director general de la FEV.

Las bodegas y el resto de las empresas implicadas en el sector vitivinícola tienen un rol crucial para alcanzar la sostenibilidad social. De hecho, y de acuerdo con datos de la Interprofesional del Vino en España, los municipios de menor tamaño más expuestos al reto demográfico que poseen viñedos mantienen, en media, **un 53 % más de habitantes** que otras localidades similares que no cuentan con viñedos.

Detrás de esta realidad está el trabajo de muchas personas, bodegas y entidades comprometidas con su entorno. Un ejemplo lo encontramos en Viñas **Viejas de Soria**, una asociación que **representa a 14 bodegas** de la denominación de origen Ribera de Duero de Soria y que busca proteger el patrimonio enológico de la provincia.

Su actividad es crucial para mantener y dar a conocer la calidad de los viñedos sorianos: a 1.000 metros de altitud y en la zona más oriental de la denominación de origen, estos viñedos suponen solo un 5 % del total de la Ribera del Duero. En sus pueblos **se mantienen bodegas, lagares** y otras infraestructuras en las que se ha elaborado vino desde la Edad Media y que son parte fundamental de su historia y su urbanismo.

A esto se suma un elemento que cada vez cobra más peso: el fomento de **un consumo responsable de las bebidas alcohólicas**. Iniciativas globales como **‘Wine in Moderation’** apoyan el trabajo de las bodegas para promover una cultura sostenible de vino que se base, también, en disfrutarlo de forma equilibrada.



Hoy, las empresas que deseen certificarse con el Certificado ‘Sustainable Wineries for Climate Protection’, de la Federación Española del Vino (SWfCP), deben demostrar su **sostenibilidad a nivel social** trabajando en los siguientes aspectos:

- **Trabajadores y proveedores**
- **Territorio y cultura local**
- **Seguridad y salud de los consumidores**

DESDE DENTRO DE LA EMPRESA: LA SOSTENIBILIDAD DE GOBERNANZA

Para las empresas, lograr la sostenibilidad en materia de gobernanza es cada vez más una prioridad. Esta hace referencia al modo en que se toman decisiones para que resulten beneficiosas a largo plazo y para todos los agentes involucrados.

Muchas empresas apuestan por establecer estructuras y procesos que tengan en cuenta el bienestar social, el desarrollo económico y la protección del entorno, así como la transparencia y la responsabilidad para asegurar que las acciones del presente no comprometan la realidad del futuro.



Aquí entra en juego el concepto de debida diligencia. Es muy importante anticiparse ante un problema antes de que ocurra y contar con empresas capacitadas para evitar cualquier impacto negativo sobre el medioambiente, la sociedad o los propios agentes implicados en la producción del vino. Las empresas deben tener personas a cargo de que esto se cumpla”, explica Patricio Parra, gerente general del Consorcio I+D Vinos de Chile.

Tal y como añade Benítez, en el mundo del vino, la sostenibilidad de gobernanza está muy ligada al marco regulatorio y a la obligación de producir siguiendo una serie de normas y prácticas enológicas.



Las empresas del sector vitivinícola español, por su componente tan rural y su pequeño tamaño, quizá no hayan sido las primeras de España en integrar protocolos de gobernanza en sus estructuras, pero cada vez son más las que los van incorporando y saben que es fundamental para lograr una sostenibilidad en sentido amplio", añade.



Hoy, las empresas que deseen certificarse con el Certificado Sustainable Wineries for Climate Protection, de la Federación Española del Vino (SWfCP), deben demostrar su sostenibilidad a nivel de gobernanza con:

- **Un comportamiento ético**
- **Una correcta gestión y comunicación de la sostenibilidad**
- **Una correcta relación con los grupos de interés**

CAPÍTULO 3

UNA HOJA DE RUTA HACIA LA SOSTENIBILIDAD



El papel de la legislación

En los últimos años, diferentes avances legislativos y políticos han reforzado la apuesta por la vitivinicultura sostenible. En España destacan la **Estrategia de Desarrollo Sostenible 2030**, que promueve las acciones orientadas a alcanzar metas de sostenibilidad en la agricultura, o la directiva Ómnibus, que busca reducir la carga regulatoria y facilitar así la adopción de prácticas más sostenibles a nivel empresarial.

También son relevantes las **ayudas de la Política Agraria Común (PAC)** para 2023-2027 que, a través de la Intervención Sectorial Vitivinícola (ISV), financian inversiones para llevar a cabo prácticas sostenibles como la reestructuración de viñedos y la instalación y transformación de infraestructura para hacer frente al cambio climático.

Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha destacado así mismo la necesidad de que las **políticas comerciales en la región incentiven la sostenibilidad**. En Chile entra en juego la ley N° 21.600, que establece el Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (SBAP) y el Sistema Nacional de Áreas Protegidas del país y que busca promover la conservación de la diversidad biológica y los ecosistemas. De acuerdo con el gerente general del Consorcio I+D Vinos de Chile, también son relevantes la Ley de Cambio Climático y la Ley REP (Responsabilidad Extendida del Productor) y, a nivel latinoamericano, el Acuerdo de Escazú.

Organismos de certificación: cuestión de compromiso

Chile cuenta desde hace más de una década con el **Código de sustentabilidad del sector vitivinícola chileno**, que busca guiar a las empresas del sector en su proceso para mejorar en sostenibilidad.



No atender a la sostenibilidad te deja fuera del mercado. Por ello, la sostenibilidad es un pilar de la Asociación de Vinos de Chile desde hace varios años y la iniciativa más destacable es nuestro Código de sustentabilidad”, señala Parra. **“Iniciamos las primeras certificaciones en el año 2011 y hoy contamos con 90 empresas certificadas que representan el 80 % de las exportaciones de vino embotellado”.**

De acuerdo con el gerente general del Consorcio I+D Vinos de Chile, un elemento diferenciador de este código es que empezó a trabajar el concepto de sostenibilidad social al mismo tiempo que el medioambiental.



Desde el primer momento tuvimos en cuenta el pilar social, con capítulos sobre derechos humanos y empresa, libertad de asociación o trabajo infantil y ahora también sobre inmigración, que se ha convertido en un componente importante en Chile en los últimos años, o enoturismo, porque es una actividad que da sentido al territorio”, explica este experto.



La importancia que se ha dado siempre a la sostenibilidad social en el Código de sustentabilidad del sector vitivinícola chileno es un elemento diferenciador y hay que destacar que estuvo y está bastante influenciado por las demandas de los mercados nórdicos, por las demandas en sostenibilidad que hacen desde países como Suecia, Finlandia o Noruega”, comenta Parra.

En España, la Federación Española del Vino cuenta también con su propio sello de sostenibilidad, desarrollado con el apoyo técnico de AENOR.



El Certificado Sustainable Wineries for Climate Protection (SWfCP) es la primera certificación creada por bodegas y para bodegas que es específica para el sector del vino y que permite demostrar la sostenibilidad de una organización de forma sólida y cuantificable a través de una verificación externa”, explican desde la **FEV**.

Esta acreditación evalúa aspectos de sostenibilidad medioambiental, social, económica y de gobernanza. Además, tiene una categoría adicional que tiene en cuenta de forma específica la **reducción de emisiones** de gases de efecto invernadero: la ‘Spanish Wineries for Emission Reduction’.

De acuerdo con la FEV, las bodegas certificadas obtienen ventajas como el **ahorro a medio y largo plazo**, conseguir un valor diferencial en el mercado y demostrar su alineación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (ODS).



Un impulso con forma de asesoramiento y financiación

Los fondos de inversión y las empresas del sector han jugado y siguen jugando un papel muy importante para impulsar la sostenibilidad empresarial del mundo del vino. Es el caso de BBVA, que cuenta con soluciones específicas en este y en otros sectores.

Entre estas soluciones destacan el acceso a financiación sostenible mediante el establecimiento de Marcos de Financiación Sostenible o KPI-Linked Loans, la realización de estudios de mercado y la **extracción de 'best practices' sectoriales** a través de los servicios de Diagnóstico ESG o 'ESG Profiling' y el apoyo en la estructuración de la sostenibilidad a través del servicio de Estrategia ESG o el Reporting ESG.

Tecnología e innovación

Se estima que el sector del vino español ha invertido de media, en el último lustro, **entre 170 y 180 millones de euros al año en proyectos de I+D+i**. Estos son clave para afrontar desafíos como el cambio climático y la gestión sostenible del agua, asegurando la competitividad y la sostenibilidad del sector vitivinícola.

Al otro lado del globo, en Chile, uno de los principales retos está en adelantarse **a los cambios de un clima impredecible**.



Cada vez hay más eventos climáticos inesperados a los que es muy difícil anticiparse”, sostiene Patricio Parra. “Por ello, a la hora de hablar de soluciones lo primero es contar con muy buena información”.



La tecnología puede ayudar precisamente a esto: a entender el estado de los viñedos y a anticiparse a posibles problemas. Destacan las herramientas de agricultura de precisión, como los drones o los sensores 'IoT' (Internet de las Cosas) capaces de medir la humedad, la temperatura o los nutrientes del suelo; y **la inteligencia artificial y el 'big data'**, que facilitan la gestión de los datos. Estas permiten a los viticultores monitorizar en tiempo real el estado de los viñedos, anticiparse a posibles problemas como enfermedades y estrés hídrico y optimizar el uso de recursos.



También han marcado un gran cambio los sistemas de riego tecnificado, que optimizan el uso del agua y riegan justo en el momento adecuado”, añade Parra. **“Y, junto a la tecnología, cobran importancia también las prácticas propias de la agricultura regenerativa como mantener el suelo cubierto de vegetación, que ayudan a mantener los suelos vivos y con una biodiversidad sana”.**

En la bodega, cada vez más firmas apuestan por producir **su propia energía renovable** con sistemas fotovoltaicos o instalar luminarias LED. A esto se suma la adopción de tecnologías orientadas a mejorar el tratamiento de los residuos industriales líquidos (RILes). Estos se producen sobre todo durante el lavado de los equipos y las superficies tras la vinificación y, si no se tratan adecuadamente, pueden filtrarse al medio y contaminar el agua.

Más adelante, en el proceso de distribución, **la tecnología 'blockchain'** permite garantizar la autenticidad de los vinos de origen ecológico y sostenible gracias a la trazabilidad de los productos. Y a todo esto se suma la posibilidad, cada vez mayor, de incorporar vehículos eléctricos tanto en las bodegas como en los procesos de distribución y transporte.

En el estudio '**Estrategia del sector vitivinícola español 2022-2027**', desarrollado por la asesoría KPMG y la Interprofesional del vino en España, se señala el objetivo de fomentar el desarrollo y la expansión de la tecnología. Citan como ejemplo relevante las tecnologías capaces de **desarrollar nuevos productos** siguiendo las tendencias del mercado, como por ejemplo vino sin alcohol o con bajo contenido alcohólico.

CAPÍTULO 4

RECOMENDACIONES PARA EMPRESAS CON VISIÓN DE FUTURO SOSTENIBLE



Las empresas vitivinícolas que deseen avanzar en sostenibilidad tienen ante sí un desafío importante, pero también un futuro próximo **lleno de oportunidades**.

Cuentan con el aprendizaje de otras bodegas que iniciaron antes esta aventura y con las claves que pueden extraerse de los criterios de certificados como el SWfCP. Estas son algunas de las **principales recomendaciones** para las empresas que deseen avanzar en sostenibilidad:

La base: cumplir con la normativa ambiental

La forma más sencilla de comenzar a mejorar en sostenibilidad es ceñirse a la normativa ambiental.



Aunque las bodegas cumplan con todos los requisitos que se les exigen, suele haber aspectos que se pueden mejorar. Por ejemplo, aquellos en relación con la gestión de residuos, las aguas residuales o el mantenimiento de los equipos de refrigeración”, explica Helena Fernández Castro, responsable de Sostenibilidad y Cambio Climático en Isemaren, una empresa que asesora a las bodegas interesadas en conseguir la certificación SWfCP.

Centrarse en los aspectos registrados en las normativas ambientales permite crear una base sólida sobre la que ir asentando el resto de las mejoras a nivel de sostenibilidad, establecer objetivos y trazar un plan de mejora.



Uno de los aspectos más interesantes de la certificación SWfCP es que establece un enfoque de mejora continua. Por ello, nosotros siempre recomendamos a las bodegas que empiecen por conseguir una puntuación mínima y que a partir de ahí asuman un compromiso de mejora, de manera que cada vez que renuevan el certificado demuestren avances”, explica Fernández.



Reducir la huella de carbono como medida estratégica

Una vez asegurada esta base, desde Isemaren recomiendan centrarse en la reducción de la huella de carbono. “Esto es clave, porque al controlar la huella de carbono, se controlan un montón de indicadores. A través de este hilo conductor se puede establecer mejoras en el uso eficiente de la energía o en la gestión del agua y de los residuos, por ejemplo”, expone Fernández.

Cuidar los cultivos para cuidar la biodiversidad

Una tierra sana es una tierra en la que los cultivos tienen más calidad. Para mejorar la calidad de la uva y a la vez proteger los ecosistemas, es fundamental integrar prácticas de agricultura sostenible o regenerativa, como minimizar la labranza con maquinaria, mantener una cobertura vegetal en el suelo, diversificar los cultivos y utilizar únicamente compostaje y fertilizantes orgánicos.



Una prioridad cada vez mayor: mejorar la gestión del agua

La gestión del agua es uno de los aspectos que más preocupa en las bodegas de muchas regiones españolas. Es recomendable que las bodegas utilicen tecnologías que hacen un riego programado o un riego por goteo, así como mecanismos que permiten recolectar, almacenar y reutilizar agua, entre otras soluciones.



Hay muchas cosas que se pueden hacer para mejorar la gestión del agua, como realizar controles de grifos, adoptar sistemas de limpieza en seco, fomentar la reutilización en algunos procesos y apostar por el uso de sistemas tecnológicos que ayuden a medir y optimizar la utilización de agua”, señala Fernández.



También es recomendable controlar los vertidos. Conseguir reducir la carga orgánica del agua que viertes a la red, para que la depuración sea más sencilla, requiera menos energía y genere menos emisiones de gases de efecto invernadero”, añade la responsable de Sostenibilidad y Cambio Climático en Isemaren.



Reducir el peso de las botellas, un acto sencillo, pero significativo

Parte de la huella de carbono del vino que consumimos en nuestros hogares está asociada al peso de la botella. Así, un gesto tan sencillo como utilizar botellas más ligeras reduce **la huella de carbono de su transporte** y su distribución. Sin embargo, algunas bodegas se resisten a dar el paso, ya que muchas veces el peso de una botella se liga a su estatus.



Esto es una realidad. Hemos trabajado con bodegas que implantan medidas con botellas más ligeras para determinados vinos, pero en otros siguen utilizando botellas pesadísimas”, señala Fernández. En este sentido, es necesario **un cambio de mentalidad** que puede alcanzarse concienciando también al consumidor.

Repensar el diseño del producto



Pueden darse pasos importantes hacia la sostenibilidad apostando por materiales reciclados en el diseño del producto. Por ejemplo, **vidrio, corcho, cartón o papel reciclado**. “Las bodegas deben incluir ecoetiquetas y programas de reutilización de botellas para fomentar la economía circular y optimizar el transporte con medios y rutas más sostenibles”, explican en el informe.





Seguir apostando, como siempre, por lo local



El sector del vino lo tiene fácil para mejorar la sostenibilidad social. ¿Por qué? Porque es un sector que obtiene su materia prima de la producción local y que tiene un abastecimiento de proximidad. Aporta al territorio empleo y cultura y favorece el enoturismo, lo que genera riqueza territorial y nuevas oportunidades”, explica Fernández.

Las bodegas pueden ganar en sostenibilidad social con actividades que aumenten **su vínculo con el territorio**. Por ejemplo, organizando eventos, divulgando la cultura del vino, contratando profesionales de la zona o apoyando iniciativas locales. “Llegan las fiestas del pueblo y las bodegas donan vino. Esto puede parecer muy básico, pero contribuye al desarrollo local y aporta cultural y socialmente al entorno”, añade la responsable de Sostenibilidad y Cambio Climático en Isemaren.

Un etiquetado claro para lograr la sostenibilidad social

Las bodegas tienen también la responsabilidad de preservar la salud de sus consumidores. Pueden fomentarla con campañas que promuevan el consumo moderado de sus productos, etiquetas con información clara y un marketing responsable que no aliente al abuso del alcohol.



Creer en la sostenibilidad para incluirla en la gobernanza

Las bodegas que deseen mejorar en sostenibilidad a nivel de gobernanza pueden publicar reportes de sostenibilidad con métricas claras, **elaborar códigos de conducta**, establecer canales de denuncia para prevenir o denunciar abusos y diseñar sistemas de contratación y retención de talento que aseguren la paridad de género, entre otros aspectos.



Un buen consejo para las empresas es que reflexionen sobre la sostenibilidad que quieren lograr dentro de su organización y decidan quién estará al cargo para lograrlo. La certificación SWfCP tiene en cuenta que exista una persona o un equipo responsable de sostenibilidad, y que la entidad cuente con código ético plasmado por escrito”, asegura Fernández.



CAPÍTULO 5

**CASOS DE ÉXITO:
BODEGAS QUE TIENEN
COMO PROTAGONISTA
LA SOSTENIBILIDAD**

En 2024, **Familia Torres** estuvo entre las bodegas reconocidas en los **Premios BBVA a los Mejores Productores Sostenibles de España en 2024**. Esta y muchas otras, como Freixenet, contribuyen a dibujar el sector del vino sostenible en España.

Familia Torres: cuidar la Tierra para las futuras generaciones

“Como bodega familiar, nuestro legado es cuidar la Tierra para las futuras generaciones”, señala Mireia Torres, directora de Innovación y Conocimiento de Familia Torres. Desde esta bodega del Penedès conocen bien la importancia de transmitir conocimiento, valores y una tierra sana de padres a hijos: desde que comenzaron su actividad bodeguera en 1870, **cinco generaciones** Torres se han dedicado al vino y a la vid.



En Familia Torres hemos trabajado siempre la tierra con el máximo respeto porque estamos convencidos que cuanto más cuidamos la tierra, mejores vinos conseguimos”, explica la directora de Innovación y Conocimiento.

A TRAVÉS DE SU PLAN DE TRANSICIÓN ‘NETZERO’, TORRES TIENE EL OBJETIVO DE DISMINUIR AL MENOS EL 60% DE LAS EMISIONES DE DIÓXIDO DE CARBONO (CO₂) POR BOTELLA PARA 2030.

En los últimos años, la bodega ha apostado por la **viticultura regenerativa** y por la reducción del uso de fitosanitarios. Además, ha desarrollado diferentes proyectos de innovación para mejorar la eficiencia en el uso de agua, como el que busca aprovechar el agua regenerada de su depuradora para el riego de soporte en la viña. A través de su Plan de transición ‘NetZero’, tiene el objetivo de disminuir al menos el 60% de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) por botella para 2030, con la meta de cero emisiones para 2040.

En esta hoja de ruta está también el objetivo de ganar en resiliencia en un contexto marcado por el cambio climático y la crisis de biodiversidad. En este sentido, destaca su ambición de recuperar variedades ancestrales.



Estoy especialmente orgullosa del proyecto que inició mi padre en los años ochenta y que hemos continuado mi hermano y yo con el equipo de innovación y de producción. Ser una bodega familiar nos ha permitido fijarnos metas en el largo plazo y emprender proyectos intergeneracionales como este”, señala Torres.



En los últimos años, nos estamos centrando en cepas que podrían jugar un papel clave frente al cambio climático, ya que son de maduración tardía y son más resistentes a las altas temperaturas y la sequía. De las más de 60 variedades que hemos conseguido recuperar, estamos elaborando vinos con seis de ellas, con gran potencial enológico y capacidad de adaptación: Grans Muralles (que incorpora querol y garró), Clos Ancestral (moneu), Clos Ancestral blanco (forcada), y los monovarietales Forcada, Pirene y Gonfaus”, añade Torres.

En su esfuerzo por mejorar la sostenibilidad medioambiental de sus procesos también en la bodega, Familia Torres ha desarrollado un **sistema pionero** de captura y reutilización del CO₂ generado durante la fermentación, que contribuye a reducir su huella de carbono. A esto se suma la generación de energía renovable en todas las bodegas de la empresa y la utilización de botellas más ligeras, entre otros aspectos.

A nivel social y de gobernanza, destacan el apoyo a las comunidades –solo en Cataluña, **más de 600 familias** les confían sus vendimias cada año, con contratos que en muchas ocasiones han pasado de una generación a la siguiente– y la importancia de integrar la sostenibilidad en cada una de las decisiones empresariales.



Las personas son nuestro activo principal y trabajamos para garantizar su bienestar y su desarrollo profesional. Además, tenemos una fundación que ha financiado proyectos para colectivos con necesidades durante todos estos años y que ahora se focaliza en premiar la excelencia mediante becas a los estudiantes de nuestro sector”, explica Torres.



Además, contamos con un área de sostenibilidad que nos permite intensificar la visión estratégica, la consistencia, la transversalidad y el foco en todos los aspectos relacionados con la sostenibilidad. Esta área refuerza todavía más nuestra apuesta estratégica y la proyecta hacia el futuro: la sostenibilidad está integrada en nuestro ADN y constituye un eje estratégico en todas las decisiones empresariales”, añade la directora de Innovación y Conocimiento de Familia Torres.



El éxito no atiende a fórmulas sencillas, pero, si solo pudiera elegir un atributo, me quedaría con el empeño que ponemos en buscar la excelencia en aquello que hacemos. Desde la calidad de nuestros vinos, pasando por nuestro compromiso con la naturaleza hasta las relaciones que creamos con nuestros clientes, todo forma parte de una visión integral y un saber hacer que nos caracteriza”, concluye Torres.



Freixenet: cuando la sostenibilidad viaja en tren

GRAN PARTE DE LAS
EXPORTACIONES DE LA EMPRESA
HACIA PAÍSES COMO POLONIA,
ALEMANIA Y BÉLGICA SE REALIZAN
EN FERROCARRIL, CON EL OBJETIVO
DE REDUCIR LAS EMISIONES
CONTAMINANTES QUE ACELERAN EL
CAMBIO CLIMÁTICO.

Cada vez que se descorcha una botella de Freixenet en el centro y el norte de Europa, se abre un cava que ha viajado, seguramente, en tren. Gran parte de las exportaciones de la empresa hacia países como Polonia, Alemania y Bélgica **se realizan en ferrocarril**, con el objetivo de reducir las emisiones contaminantes que aceleran el cambio climático.

Su apuesta por el transporte intermodal, el tren y los combustibles reciclados también ha contribuido a la mejora de la calidad del aire y le ha valido a la empresa para erigirse como ganadora en la **4ª Edición de los Premios Internacionales de Movilidad** que entrega la plataforma **Empresas por la Movilidad Sostenible**.

Y cada vez que se descorcha una botella de Freixenet en cualquier otro lugar, se abre también un cava certificado como sostenible. Este 2025, se cumplen 25 años desde que la compañía obtuvo **la certificación ISO 14001** en gestión ambiental y se convirtió en **la primera empresa de cava** en hacerlo.

Otro pilar de la estrategia de sostenibilidad de Freixenet es mejorar la gestión de los recursos naturales. Ha participado en iniciativas para **reducir el consumo de agua**, una solución imperante en Cataluña, en donde se encuentran los viñedos que hacen posible su cava, ante la amenaza de la sequía.

A la sostenibilidad medioambiental se suman la social y la de gobernanza. Freixenet está adherida a la **Carta de la Diversidad** para la inclusión y la no discriminación laboral, una iniciativa de la **Fundación Diversidad** que busca el compromiso de las empresas de fomentar los principios de la igualdad, diversidad e inclusión en el ámbito laboral.



Además, la empresa dispone de programas de salud, formación y conciliación para sus empleados, así como de un protocolo para la **prevención y el tratamiento del acoso** en el trabajo acordado con la representación legal de los trabajadores y trabajadoras. **“Esto evidencia nuestro compromiso por velar por un espacio seguro de trabajo para todo el personal”**, explican desde Freixenet.



CONCLUSIONES

1/

El sector vitivinícola es uno de los pilares económicos de España y de países latinoamericanos como Chile, Argentina y México. Genera cientos de miles de empleos y es un eje vertebrador de la sociedad rural.

2/

Alcanzar la sostenibilidad medioambiental, social y de gobernanza es fundamental para que las empresas contribuyan a hacer frente a retos globales, como el cambio climático, la crisis de biodiversidad, la desigualdad social o la despoblación rural.

3/

Las empresas vitivinicultoras cuentan con el apoyo de la legislación y de la tecnología para avanzar en sostenibilidad. Sellos como el Código de Sustentabilidad del Sector Vitivinícola Chileno y el Sustainable Wineries for Climate Protection de la Federación Española del Vino (SWfCP) marcan hojas de ruta a seguir y son referentes en el mercado.

4/

Las empresas y los fondos de inversión contribuyen a impulsar la sostenibilidad empresarial del mundo del vino. BBVA cuenta con el programa de asesoramiento para ofrecer soluciones específicas y ha desarrollado herramientas que identifican los aspectos más críticos para el sector.

5/

Reducir la huella de carbono, optimizar el uso del agua, reducir el peso de las botellas y aumentar el número de actividades que refuercen su vínculo con la comunidad y el entorno están entre las principales estrategias de las bodegas para mejorar en sostenibilidad.

Una publicación de:



Prodigioso Volcán



Creative

Si quieres acceder a más contenidos sobre sostenibilidad, te invitamos a darte de alta en [nuestra newsletter de sostenibilidad](#), informarte en [BBVA.com](#) o seguir nuestras redes sociales:

